

emplea contra la colicuacion sudorifica. Charvet puso en uso el primero á la dosis de 20 á 50 gramos en forma pilular. El segundo se emplea á dosis mas elevadas, de 50 centigramos á 1 gramo.

Con mucha mas razon todavia se ha debido tratar de buscar medios capaces de contener la *diarrea colicuativa*, que con tanta rapidez conduce á los enfermos al marasmo. Los que mas comunmente logran este objeto son los opiados, y principalmente el *láudano* administrado en lavativas; pero como estos medios son por lo comun insuficientes en las diarreas abundantes del último período, se ha procurado hallar otros mas eficaces. Roberto Thomas ha elogiado el *nitrate de plata*, que ya habia sido propuesto contra los sudores, como capaz de contener la diarrea colicuativa, y le administra á la dosis de 4 á 5 miligramos tres veces al dia. No tengo noticia de ningun hecho que demuestre de un modo positivo la eficacia de este medio. Graves ha empleado (1) igualmente esta sustancia y hace de ella grandes elogios, porque consiguió, dice este autor, contener la diarrea sin que se volviesen á presentar sudores abundantes. La observacion sucesiva podrá demostrarnos el valor de esta asercion.

Devergie (2) aconseja el *acetato de plomo descompuesto por el carbonato de sosa*, del modo siguiente:

Se disuelven por separado 10 centigramos de acetato de plomo neutro, y 5 centigramos de carbonato de sosa, en una corta cantidad de agua.

Se añaden estas dos soluciones á 60 ó 90 gramos de cocimiento de simiente de linaza, que contenga:

Láudano de Sydenham 4 gotas.

Se toma inmediatamente por mañana y tarde.

Se puede aumentar la dosis del carbonato hasta 12 1/2 centigramos y el acetato á 25 centigramos.

Debemos notar que este medio no es simple, porque con el acetato de plomo descompuesto se administra el láudano, que podria muy bien ser el que ejerciese la principal accion contra la diarrea.

En los casos en que la calentura tome un tipo intermitente mas ó menos marcado, se suele emplear con buen éxito el tratamiento anti-periódico; y debo decir con este motivo, que el *sulfato de quinina* á la dosis de 3 á 5 centigramos cada dos horas, como quiere Amelung (3), ó bien á la de 15 centigramos, añadiéndole 3 centigramos de digital, cuatro veces al dia, como lo prescribe Gunther, ha sido recomendado como susceptible de producir la curacion de la tisis; pero es muy probable que un alivio manifiesto, debido á la suspension de las accesiones febriles, haya hecho creer á estos autores que la curacion era radical. Sucede con bastante frecuencia que despues de haber suspendi-

(1) Graves, *Arch. gén. de méd.*, 1833, 2.^a série, t. I, p. 580.

(2) Devergie, *Véase Journ. de méd. et de chir. prat.*, 1836, p. 508.

(3) Amelung, *Hufeland Journ.*, agosto de 1831.

do el sulfato de quinina las accesiones de fiebre cotidiana, no tardan estas en reproducirse, y administrado de nuevo el medicamento no produce ningun efecto; esto mismo prueba su ineficacia contra la tisis misma.

Régimen. El régimen, ya haya sido empleado como auxiliar de un supuesto método curativo radical, ya como ayudante de los medios paliativos, ó en fin, como un modo particular de tratamiento, ha ocupado mucho la atencion de los médicos. En los siglos pasados se consideraba como muy eficaz el régimen lácteo, y á él se sometia casi esclusivamente á los enfermos, recomendando con especialidad la *leche de burra* tomada mañana y tarde. Mas en la actualidad, sin escluir, muy lejos de eso, la leche del régimen de los tísicos, se admite generalmente que es preciso no abusar de ella, y que se deben prescribir alimentos de fácil digestion, tomados tanto del reino animal como del vegetal, mientras que los tolere el estómago. En estos últimos tiempos, y Roche en particular, ha emitido formalmente esta idea (1); se ha creido que seria mucho mas útil prescribir á los tísicos, cuya sangre se halla empobrecida, una alimentacion sustanciosa, el uso de un vino generoso y algunas preparaciones tónicas, que el régimen debilitante á que hay la costumbre de someterlos. Estos consejos, que no siempre deben tomarse al pié de la letra, porque ya sabemos cuán graves resultados puede producir en un tísico una escitacion que para otro seria ligera, pueden seguirse en los primeros tiempos de la enfermedad, cuando todavia está intacto el conducto intestinal y todavia no se ha desarrollado una calentura ni aun ligera. En el caso contrario, solo debe recomendarse un régimen suave y nutritivo.

Hé aquí algunos tratamientos compuestos de un número mayor ó menor de los medios que hemos ya espuesto, y que han sido puestos en uso por los principales autores que se han ocupado de esta enfermedad.

TRATAMIENTO DE MORTON (2).

Epoca primera. Una sangria del brazo de 180, 240, 240 ó 500 gramos repetida á intervalos convenientes, segun las fuerzas del enfermo y la intensidad de los síntomas.

Despues de la sangria, especialmente si habia embarazo gástrico, un emético: repetia el vomitivo por cuatro ó cinco veces cada tres ó cuatro dias. El momento mas oportuno para administrar el emético es un poco antes de anoecer.

Despues del vomitivo un opiado, segun fórmulas muy diversas, pero en las principales entran el láudano líquido y la triaca.

Para que el enfermo evacuase sus saburras, prescribia un catártico compuesto principalmente de maná y aceite de almendras dulces.

(1) Roche, *Dict. de méd. et chir. prat.*, art. TISIS.

(2) Morton, *Op. omn.*, t. I, p. 58, Lugd., 1737.

Los diaforéticos, los vejigatorios al brazo y entre las escápulas, un gran número de medicamentos llamados torácicos y pulmonares, en régimen severo y la quietud física y moral, completan el tratamiento de esta primera época, en la cual creía Morton haber curado un gran número de enfermos. Los partidarios más exclusivos de los antiguos es seguro que no creerán que se debe considerar á las aserciones de Morton como la espresion de una verdad demostrada, puesto que debían ser necesariamente muy numerosos los errores de diagnóstico en una época tan poco distante del principio de la enfermedad, y fallaces por consiguiente los resultados terapéuticos. La falta de observaciones nos impide formar otro juicio de este autor.

Epoca segunda. No empleaba la sangría, á no ser en los casos de complicacion perineumónica; prescribía los pectorales y los alterantes, sobre todo el uso prolongado de los balsámicos, y empleaba contra la diarrea los astringentes y los narcóticos; contra el calor hético la dieta láctea, y si habia accidentes gástricos prescribía la leche de burra, etc.

Epoca tercera. Los principales medicamentos en este grado de la tisis, son los alterantes, los espectorantes, los balsámicos y siempre los cordiales á causa de la postracion de las fuerzas. Cuando la fiebre toma un carácter pútrido, se debe hacer uso de la quina, aun cuando afirma Morton que nunca ha visto que la quina produjese en la calentura intermitente de los tísicos los buenos efectos que de ella se obtienen en una calentura intermitente ordinaria.

Estos medios son útiles contra los síntomas, como diariamente lo estamos observando, pero no curan la tisis como el autor creía.

TRATAMIENTO DE FED. HOFFMANN (1).

La leche, recomendada ya por Hipócrates (2), y más tarde por Galeno (3), debe prescribirse en todo el curso de la enfermedad. El suero tiene también grandes ventajas; pero la leche de burra y la de cabra deben colocarse en primer lugar, y hasta puede hacérselas más eficaces dando á comer á los animales plantas medicinales, como la zarza, el citiso, la escabiosa, la verónica, etc. Se les puede dar todavía una virtud medicinal más enérgica uniéndolas á otros medicamentos, y en particular á las infusiones y cocimientos de las plantas llamadas vulnerarias y pectorales, el tusilago, el llanten de hojas agudas, la escabiosa, la agrimonia, la yedra terrestre, etc. Finalmente, la leche puede servir de vehiculo á casi todos los demás medicamentos que se empleen contra la tisis, y que en general se dan por separado.

En los primeros tiempos de la enfermedad se emplean los laxantes, á los cuales siguen después los opiados y diuréticos, y en seguida los

(1) Hoffmann, *Op. omn. De affect. phth. curat.*, Gen., 1761, t. III, p. 189.

(2) Hipócrates, *Obras completas*.

(3) Galeno, *Meth. medendi*, lib. V, cap. XII.

balsámicos y los polvos atemperantes, que deben administrarse igualmente en leche. Hé aquí la fórmula de uno de estos polvos:

T. Nacar de perlas.	} aa 8 gram.
Ojos de cangrejos.	
Nitrato de potasa.	4 gram.
Aceite destilado de macis.	4 gotas.

Mézelese. Se toma á la dosis de 4 gramos.

Para calmar la intensidad de los síntomas se prescriben los baños de agua dulce con suficiente cantidad de leche de vacas y de sulfuro de potasa.

El tratamiento preservativo consiste en usar la sangría contra la hemotisis, los atemperantes y los laxantes contra una escitacion excesiva, y por último el famoso régimen de Celso, que daré á conocer un poco más adelante.

Vemos, pues, que el tratamiento de Hoffmann no ofrece nada de particular. ¿Tendrán grande eficacia la reunion de estos medios? No nos es posible decirlo, porque en las observaciones que presenta Fed. Hoffmann no hay elementos suficientes para un diagnóstico positivo, ni está demostrada la solidez de la curacion.

El tratamiento por el suero ha tenido defensores después de Hoffmann, especialmente en Alemania y en las montañas de Suiza (1); la leche que se prefiere es la de ovejas. Los prácticos rusos emplean la leche de burra fermentada, con el nombre de *koumiss* (2). Lo mismo que del tratamiento de la leche puede decirse de lo que se llama en Alemania *cura por la uva*. De la leche y de la uva hacen simultáneamente los enfermos mucho uso en algunas localidades (3).

TRATAMIENTO DEL DOCTOR ROBERTO THOMAS.

Se empleará la sangría en el principio de la tisis, cuando sean considerables la opresion y el dolor de pecho. Debe darse la leche en gran cantidad, y principalmente la de burra, y si produce un efecto purgante se la mezclará con cierta dosis de agua de cal. La leche de mujer posee una virtud curativa todavía mayor.

Para impedir que se inflamen los tubérculos, para calmar su irritacion y hasta para hacerlos desaparecer completamente, se debe prescribir una solucion de *hidroclorato de cal*, empezando por *cuatro gramos* al dia y aumentando gradualmente la dosis. Son también medios muy útiles en este período la inspiracion de vapores del *éter sulfúrico*, el vivir en una habitacion que comunique con un establo de vacas, y el uso de la *digital purpúrea*, cuyo último medicamento se emplea con

(1) Carriere, *Les cures de petit lait en Allemagne et en Suisse dans le traitement des maladies chroniques*, Paris, 1860.

(2) Fonssagrives, *Loc. cit.*, p. 125.

(3) Idem, idem, p. 129. Véase también Herpin (de Metz), *Du raisin*, 1865.

muchas ventajas, y una de sus preparaciones mas simples es la infusion, que se hace del modo siguiente:

T. Hojas secas de digital purpúrea. 4 gram.

Se infunde en:

Agua hirviendo. 250 gram.

Se toma á la dosis de 15 gramos.

En seguida indica el doctor Roberto Thomas el hidrocloreto de barita, el hidriodato de potasa, el emético, el sulfato de cobre, los espectorantes y casi todos los demás medicamentos de que ya hemos hecho mención.

En el periodo de ulceracion ocupan el primer lugar los balsámicos, y segun Thomas, se puede administrar el de copaiba á la dosis de veinte á treinta gotas; pero el medicamento de que debe esperarse mas es la mirra.

El medicamento que Thomas emplea con preferencia contra los sudores, es una infusion de rosas con cantidad suficiente de ácido sulfúrico para darle un grado de acidez agradable.

En cuanto á la influencia del clima, emite Thomas la opinion singular de que el paso de un pais frio á otro cálido es útil en el primer grado de la tisis, y por el contrario, perjudicial en el periodo de ulceracion.

TRATAMIENTO DEL DOCTOR WILLIAMS STOKES.

Guardar cama y evitar todo ejercicio del pulmon. Una sola sangria del brazo, si el sugeto está robusto y el pulso febril; sanguijuelas aplicadas en corto número y alternativamente á las regiones subclaviculares y axilares del lado afectado, repitiendo con frecuencia esta emision local; á veces se podrán poner ventosas sobre las picaduras, mantener el vientre libre y prescribir un régimen compuesto principalmente de leches, sustancias harinosas y legumbres de fácil digestion.

A beneficio de este tratamiento, dice Stokes, desaparece ordinariamente el estertor, aumenta la fuerza del murmullo vesicular, disminuye el sonido á macizo y remiten todos los síntomas. Entonces se hace uso de los medios siguientes:

Se aplica cada tres dias próximamente un vejigatorio de 4 ó 5 centímetros cuadrados debajo de la clavícula y sobre el borde de la escápula, continuando el uso de este medio por espacio de algunas semanas, y despues se le puede convertir en una fuente superficial, cubriéndole con un disco de fieltro, y una mezcla de unguento mercurial y unguento de sabina.

Se calmará la tos por medio de la pocion siguiente:

T. Mucilago de goma arábica. 90 gram.
 Jarabe de limon. 15 gram.
 Agua comun. 75 gram.
 Agua de laurel real. de 2 á 4 gram.
 Acetato de morfina. 5 centig.

Luego que se ha establecido el cauterio, se harán fricciones con un linimento, cuya fórmula, segun el doctor Cless, de Stuttgart (1), es la siguiente:

T. Aceite de trementina. 90 gram.
 Acido acético. 15 gram.
 Hidrocloreto de rosas. 75 gram.
 Aceite esencial de limon. 4 gram.
 Yema de huevo. núm. 1.

Se tritura la yema de huevo con el aceite de trementina y de limon, y se va añadiendo en seguida poco á poco el ácido acético y el hidrocloreto.

Este medicamento, tan fácil de usar, tiene segun Stokes una eficacia grandísima, pero por desgracia esto no pasa de una asercion.

En seguida se deben hacer las fumigaciones siguientes:

T. Agua hirviendo. 400 gram.

Se disuelve en ella:

Extracto de cicuta. 75 centig. á 1 gram.

Se hace aspirar el vapor que se desprende de esta solucion.

Tratamiento de Beau. Hemos dicho que Beau (2) admitia una especie de antagonismo entre la tisis y la intoxicacion saturnina. Esta opinion apoyada en consideraciones ingeniosas (3) mas que en la observacion, indujo á este autor á *impregnar de plomo algunos enfermos tísicos* de su visita, y asegura haber obtenido en algunos buenos resultados.

Hacia preparar pildoras que contenian diez centigramos de *cerusa*, y por un aumento rápido pero progresivo, llegaba á dar ocho al dia. Se suspendia su uso ó se disminuia la dosis tan pronto como se producía astralgia ó cuando parecia suficientemente saturado, esto es, cuando se presentaba simultáneamente analogía y tinte icterico que como se sabe caracteriza el primer grado de envenenamiento saturnino.

Los principales efectos de este tratamiento son la supuracion de la espectoracion de las hemotisis y la tos. La tisis no se cura pero se hace *seca*.

El único inconveniente que tiene el tratamiento por el plomo es de producir inevitablemente la anorexia. Se podia ensayar el empleo de la misma sustancia en fricciones del mismo modo que se practica con el mercurio en los individuos que no le soportan.

(1) Cless, *Wurt. méd. corr.*, t. XI, núm. 41.

(2) Beau, *De la medication saturnine dans le traitement de la phthisie pulmonaire*. (*Gazette des hôpitaux*, 17 mayo 1859, p. 229).

(3) Beau, *Lecour sur la dyspepsie*, recogidos por Jhibierge (*Moniteur des hôpitaux*, 1853).

La cerusa se prefiere al acetato de plomo porque su accion es menos irritante sobre el estómago.

El uso de las preparaciones plúmbicas, en la tisis no es nuevo pero solo se emplea contra los sudores y diarrea colicuativas.

J. Lecoq que hizo en presencia de Fonssagrives (1) en el hospital de Cherbour ensayos sobre el empleo del plomo, ha llegado á adquirir el convencimiento de la inutilidad de este medio.

Tratamiento de Fuster (2). El profesor de Montpellier ha experimentado el empleo de la carne cruda y del alcohol en el tratamiento de la tisis. De 100 á 300 gramos de carne de vaca ó de carnero en forma de bolos mezclada con azúcar, se toman todos los dias, y para bebida toma agua fria ó azucarada en la que se suspenden 100 gramos de pulpa de carne por 500 gramos de agua. Además se prescribe una pocion que contenga 100 gramos de alcohol á 20° Beaumé por 500 gramos de vehiculo para tomar á cucharadas en el dia.

Esta medicacion es aun muy nueva para juzgarla.

Régimen. Esta es la ocasion de esponer el régimen indicado por Celso (5), y que han recomendado despues con algunas modificaciones la mayor parte de los médicos que le han sucedido.

REGIMEN DE CELSO.

Si hay postracion de fuerzas, conviene emprender una larga navegacion, y cambiar de clima de tal modo, que se vaya á buscar un aire mas denso que el que se deja. Si no se puede navegar, se debe hacer un ejercicio pasivo, bien sea en litera, ó bien de cualquiera otro modo. Es preciso abandonar los negocios y evitar cuanto pueda turbar la tranquilidad del enfermo, dormir lo mas que sea posible, evitar los constipados, y para esto huir igualmente del sol que del frio y taparse la boca; emplear contra la tos mas ligera todos los remedios apropiados y hacer uso de la leche y de bebidas acuosas.

En la época en que escribia Celso se mandaba á los enfermos de Italia un viage á Alejandria, y en Francia; por razones análogas, prescribimos á nuestros enfermos el viage á Italia, enviándolos con preferencia á Niza. Barth (4) ha demostrado, que sin salir de Francia se hallan en Hyeres las mejores condiciones de clima que se pueden desear.

Poco hay que añadir á lo que recomendó Celso, la abstinencia de bebidas alcohólicas y demasiado escitantes, y de todos los escesos que

(1) Fonssagrives, *Therapeutique de la phthisie pulmonaire*, 1866, p. 449.

(2) Fuster, *Comptes rendus de l'Academie des sciences*, 1865, et Fonssagrives, *loco citato*, p. 195.

(3) Celso, lib. III, cap. XXII.

(4) Barth, *Notice sur le climat d'Hyères* en los *Archives de med.*; 3.^a série, t. XIII, p. 164.—Ed Carrière: *Le climat de l'Italie sous le rapport hygiénique et médical*; Paris, 1849, p. 548.

puedan causar una perturbacion en el organismo, hé aqui lo que completa el régimen que debe seguirse, y las precauciones generales que se deben tomar en el tratamiento de la tisis.

Resúmen y prescripciones. En resúmen, el tratamiento de la tisis pulmonar consiste: 1.° en un gran número de medios recomendados como capaces de conseguir la curacion de la enfermedad, y cuya eficacia no hemos podido reconocer despues de haber estudiado atentamente los hechos; y 2.° en algunos otros, tales como los emolientes, los narcóticos, etc., cuya utilidad está demostrada, pero solo contra algunos sintomas y que son impotentes para contener el curso siempre progresivo de la enfermedad. En cuanto al tratamiento que segun muchos autores debe preservar á los sugetos predispuestos, solo está fundado en meras congeturas.

Prescripcion I.

TRATAMIENTO DE LA TÍISIS PULMONAR POCO AVANZADA CON TOS Y OPRESION CONSIDERABLES.

1.° Para bebida:

T. Flores de tusilago. 4 gram.
Agua. 1 kilógram.

Se infunde durante un cuarto de hora y se dulcifica con

Jarabe de culantrillo. 30 gram.

2.° Una pildora cada noche de 5 á 5 centigramos de extracto tebaico.

3.° Aplicar al esternon y entre las dos escápulas, si hay algunos dolores, un emplasto de pez de Borgoña ó de diaquilon.

4.° Régimen suave y ligero: leches, huevos, pescados y carnes blancas; abstenerse de vino puro y de licores fuertes; ejercicio moderado, evitar toda causa de enfriamiento y vestir interiormente de franela.

Prescripcion II.

TRATAMIENTO DE LA TÍISIS COMPLICADA CON UNA FLEGMASIA INTERCORRENTE.

1.° Para bebida, infusion de flor de malva y de culantrillo dulcificada con jarabe de goma.

2.° Sangria de 200 á 300 gramos que se repetirá si fuese necesario, pero con mucha reserva, ó bien 10 ó 12 sanguijuelas á las paredes del pecho; en los niños de 2 á 6 sanguijuelas, segun la edad.

- 3.° T. Tártaro emético. 10 centígram.
 Agua de flor de naranjo. 100 gram.
 Jarabe de diacodion. 10 gram.
 Jarabe simple. 25 gram.

Se toma á cucharadas de dos en dos horas.

4.° Dieta y quietud en la cama.

Prescripcion III.

TÍISIS EN EL SEGUNDO PERÍODO CON SUDORES ABUNDANTES.

1.° Para bebida:

Segundo cocimiento del liquen islándico, dulcificado con partes iguales de ojimiel escilítico y jarabe simple.

- 2.° T. Acetato de plomo. } aa. 50 centígram.
 Opio. }
 Azúcar. 2 gram.

Se divide en veinte papeles. Se toma uno mañana y noche. O bien se administra el agárico blanco del modo siguiente:

- T. Agárico blanco en polvo. 2 gram.
 Azúcar blanca pulverizada. 4 gram.

Se divide en diez papeles, de los que se tomarán desde dos hasta ocho ó diez al dia. Si el medicamento provoca deposiciones abundantes, se debe suspender su uso.

3.° Mantener una temperatura suave al rededor del enfermo, y evitar los movimientos que puedan fatigarle ó acelerar su respiracion.

4.° Régimen igual que en la prescripcion anterior.

Prescripcion IV.

TRATAMIENTO DE LA TÍISIS CON DIARREA COLICUATIVA.

1.° Para bebida, agua de arroz dulcificada con jarabe de membrillo.

2.° Administrar mañana y noche una lavativa de cocimiento de simiente de lino con diez á quince gotas de láudano de Sydenham. En los niños, la dosis de láudano debe ser de dos á seis gotas, segun la edad.

- 3.° T. Infusion de rosas rojas. 130 gram.
 Tintura de catecú. 5 gram.
 Jarabe de membrillo. 35 gram.

Se toma á cucharadas durante el dia; en vez de esta pocion se pueden dar de 60 á 75 gramos del cocimiento blanco de Sydenham.

4.° Dieta, y cuando la diarrea es medianamente moderada, no permitir mas que una ó dos sopas de arroz al dia.

No espondremos el plan de la tisis con exacerbacion febril periódica ó con hemotisis, porque estos tratamientos son los mismos que los de las calenturas intermitentes y la hemorragia pulmonar.

Breve resúmen del tratamiento.

Tratamiento curativo. Antiflogísticos, cloro, iodo, brea, creosota, balsámicos, preparaciones sulfurosas, protoioduro de hierro, digital, vomitivos, sales alcalinas, hidrociorato de cal, narcóticos, hinojo acuático, aceite de higado de bacalao, nitrato de plata, acetato de plomo, carbon, sedal, cauterios, medios mecánicos y clima.

Tratamiento paliativo. Antiflogísticos, emolientes, narcóticos, emplastos á las paredes del pecho, tratamiento de la hemotisis, especto-rantes, acetato de plomo, agárico blanco, nitrato de plata (contra la diarrea), sulfato de quinina, digital y régimen lácteo.

Tratamiento profiláctico. Régimen, etc.

ARTICULO X.

ALTERACIONES DEL PARÉNQUIMA PULMONAR POR CUERPOS EXTRAÑOS PULVERULENTOS.

Es una opinion muy antigua y casi instintiva que la inspiracion de materias pulverulentas es peligrosa y puede producir enfermedades en el parénquima pulmonar, sobre todo en los obreros espuestos *habitualmente* á la accion de polvos de diversa naturaleza. Sin embargo, hay autores que han negado la influencia de un aire cargado de moléculas orgánicas ó inorgánicas, atribuyendo á condiciones profesionales el desarrollo de gran número de afecciones pulmonares. Esta opinion pudiera sostenerse en la época en que se creía que los polvos introducidos en los pulmones, producian la tisis tuberculosa; pero toda objecion cae ante el reconocimiento de lesiones especiales propias de cada especie de polvo y la demostracion anatómica de la incrustacion de estos polvos en el parénquima pulmonar.

Ramazzini (1) habia hecho ya algunas indicaciones sobre este punto; pero faltaban detalles anatómicos. Hé aquí algunos pasajes de este autor: «Los yeseros, á pesar del cuidado de cubrirse la boca con una tela, aspiran cierta cantidad de particulas que se suspenden en el aire y penetran en los órganos de la respiracion, se mezclan con la linfa y se concretan y forman incrustaciones en los repliegues de los conductos pulmonares... Los obreros que separan la harina del salvado por me-

(1) Ramazzini, *Traité des maladies des artisans.*